

Educabilidad y personas adultas mayores. Aportes previos a hacia CONFINTEA VII

DIEGO QUERCINI. Profesional de la educación orientado al trabajo con personas adultas mayores. Maestrando en Gerontología Social por la Universidad de Barcelona. Licenciado en Educación egresado de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (FHCE, Udelar), especialista en Psico-Socio-Gerontología y Gerontología Educativa.

Tallerista de música y musicoterapia en Establecimientos de Larga Estadía para Personas Mayores (ELEPEMs). Referente en la línea de investigación de educación con personas adultas mayores en la Cátedra UNESCO de Educación de Personas Jóvenes y Adultas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República (FHCE, Udelar).

Resumen

Considerando que esta producción surge a partir de un encuentro para debatir acerca de la relevancia y pertinencia de la EPJA a nivel nacional, regional e internacional previo a CONFINTEA VII y considerando el área temática desarrollada por quien escribe, se comenzará justificando la pertinencia de integrar la perspectiva de la educación en relación con las personas adultas mayores en un evento de estas características.

Posteriormente, se desarrollarán los conceptos de *educabilidad* y *gerontología educativa* en relación a las personas adultas mayores y algunas reflexiones en esta línea partiendo del proceso de investigación realizado para la presentación de una tesis de grado para obtener el título en Licenciado en Educación, denominada: *Educabilidad y personas adultas mayores. Análisis a partir de una experiencia de UNI3 Montevideo*.

Palabras clave

educabilidad – gerontología educativa - personas adultas mayores

Introducción

Es notorio y sabido que las personas cada vez vivimos más, esto supone ciertos retos que como sociedad necesitamos atender desde varios frentes. Uno de ellos, y del cual se reflexiona en esta instancia, refiere a la necesidad de construir oportunidades, posibilidades y herramientas para que las personas adultas mayores puedan —y podamos en un futuro quienes tengamos el privilegio de llegar a la vejez— continuar vinculadas a situaciones de enseñanza y aprendizaje. Es necesario derribar algunas prenociones vinculadas a que la educación solamente se direcciona desde las generaciones adultas a las más jóvenes e integrar de forma contundente una educación para todos y todas a lo largo y ancho¹ de la vida.

La EPJA debe dar respuesta a esta problemática, desde lo práctico, ofertando posibilidades educativas para personas adultas mayores, pero

¹ Referencia informal a las palabras del Profesor Jorge Camors.

también desde lo académico, proyectando insidir en la elaboración de políticas educativas enfocadas específicamente en esta población. Además está decir que este proceso de cambio debe ir acompañado de una formación en educación específica y cuidada para aquellos profesionales y trabajadores de la educación que decidarn orientar sus prácticas hacia personas comprendidas en este rango etario.

En este sentido, se considera que es momento de comenzar a integrar la dimensión de educación con personas adultas mayores a las actividades de la EPJA. Un buen punto sería, tal vez, conformar una nueva denominación que involucre desde la raíz a los más adultos: *Educación de Personas Jóvenes, Adultas y Adultas Mayores*.

Educabilidad en relación a las personas adultas mayores

Es preciso comenzar esta sección del texto, argumentando que no se está hablando de educabilidad en términos de que existen personas educables y otras no. Por el contrario, se parte de la base de que los seres humanos somos sujetos aprendientes por naturaleza y que esa posibilidad se extiende desde que nacemos hasta que morimos. Sin embargo, a lo largo de esa vida y, de acuerdo a ciertas habilidades y condiciones del contexto, tenemos la capacidad de potenciar la manera en la que aprendemos y seguiremos aprendiendo en cada etapa de la vida.

Ana Toscano (2006), presenta a la educabilidad como consecuencia de una relación existente entre las personas y un contexto educativo. Por lo tanto, la educabilidad se presenta como efecto de la interacción de los sujetos —dadas sus diferentes identidades sociales y culturales— con las condiciones concretas de la actividad educativa en un contexto determinado. En este sentido, el aprendizaje no queda restringido a una posesión individual, sino que está dado a partir de una relación entre personas, donde la información necesaria para la participación de todos los integrantes se hace accesible (McDermott, 2001). Este aspecto se vincula con el concepto vigostkiano de *zona de desarrollo próximo*, donde el aprendizaje surge a partir de una situación que permite el encuentro entre personas, cada una con sus características singulares. De allí, pueden surgir cambios y efectos comprobables de la situación que, naturalmente, generen también transformaciones en los sujetos involucrados. Sobre esta

perspectiva, plantea Barquero (2001), en palabras de Toscano: «la educabilidad se piensa como la delimitación de las condiciones, alcances y límites que posee potencialmente la acción educativa sobre sujetos particulares en situaciones definidas» (Toscano, 2006, p. 160). Así, la educabilidad no es atributo particular de las personas sino de las situaciones que comparten.

Marcela Dillón *et al.* (2018) argumentan que la educabilidad es un concepto relacional que contempla dos variables. Por una parte, las capacidades, intereses y aptitudes del individuo, o sea lo que trae a través de su experiencia y, por otra parte, lo que se espera de él o lo que se le exige socialmente y cognitivamente en un contexto determinado. En este sentido, surge la siguiente interrogante: ¿qué noción de educabilidad de persona adulta mayor hemos construido socialmente, si es que hemos construido alguna?

Para comprender la dimensión de educabilidad de persona adulta mayor e intentar construir teoría educativa en relación a esta población, es necesario entender las particularidades evolutivas que las propias vejeces presentan. Para ello, se entiende que una de las vías posibles se encuentra en el diálogo entre la educación y la gerontología².

Gerontología educativa: un camino posible

El Dr. Hugo Valderrama, habla acerca de la “gerontolización de las profesiones”. Podríamos tomar esta idea y entenderla también como un camino de la geontolización de las disciplinas, donde la educación no debe ser ajena.

La gerontología educativa surge de las primeras experiencias que instituyeron prácticas educativas con personas adultas mayores en Europa. Allí se produjo un entrecruzamiento entre la Gerontología social y la Educación que dio lugar a la delimitación de este nuevo campo disciplinar (Urbano y Yuni, 2011). Así como la pedagogía ha tomado insumos de la psicología de Piaget o Vygotsky para entender los mecanismos de pensamiento de los niños y elaborar teoría educativa, la Gerontología educativa ha tomado insumos de la Gerontología, la Gerontología social y la Psicogerontología para producir su propia teoría educativa.

² Ciencia que estudia las particularidades de las vejeces y el envejecimiento.

Peterson acuñó este término como un subcampo de la gerontología centrado en las relaciones entre educación y el proceso de envejecimiento. En este sentido, definió a la Gerontología educativa como el «estudio y práctica de emprendimientos educativos para y acerca de las personas de edad y del envejecimiento» (Peterson, 1976, en Urbano y Yuni, 2011, p. 27). En este concepto se puede observar cómo el autor establece cierta vinculación dialéctica entre los campos de la práctica y la teoría referidos a las acciones educativas dirigidas a las personas adultas mayores, así como, también, a otras personas interesadas en el conocimiento de la vejez y el envejecimiento.

Urbano y Yuni (2011) sostienen que la gerontología educativa en su dimensión práctica ha focalizado en dos áreas específicas: 1) educación en la vejez, orientada a las propias personas adultas mayores; y 2) educación para la vejez, orientada, sobre todo, a personas de otros grupos etarios, incluyendo la educación intergeneracional.

En su dimensión teórica, ha tomado como ejes de estudio:

los cambios intelectuales asociados al proceso de envejecimiento; el desarrollo de adaptaciones instruccionales de acuerdo a las características de los grupos de mayores y a los objetivos de las intervenciones educativas; el estudio de los factores motivacionales ligados a las necesidades de aprendizaje y la participación en actividades educativas (Urbano y Yuni, 2011, p. 27).

Martí March y Carmen Orte (2007), en la búsqueda de definir la gerontología educativa, proponen que «lo gerontológico-educativo sólo tiene su razón de ser si hacemos de la praxis educativa praxis social, por lo que la educación gerontológica es por sí misma educación social (como debiera ser toda educación)» (p. 262). Para que la praxis educativa sea una praxis social, comenta Guerra García (2008/2009), debe atender a las necesidades reales de este grupo etario en particular. En esta misma línea, Urbano y Yuni (2011) consideran que la articulación entre lo gerontológico y lo educativo «aporta elementos para comprender las particularidades de la vejez dentro del conjunto del Ciclo Vital» (p. 18-19). Desde este punto de vista, se considera a esta etapa de la vida como un estadio evolutivo «con sus propias tareas, oportunidades y características bio-psico-sociales y éticas» (ídem, p. 19), dando lugar a la conformación de un campo teóricopráctico que atienda tales particularidades, posibilitando dispositivos y marcos educativos con fines y valores diferenciados de los que se utilizan para la educación de otras franjas etarias. Es por esto que Urbano y Yuni (2011) plantean que la delimitación del marco epistémico de la

educación con personas adultas mayores «requiere sostener la necesidad de la articulación entre la educación y la gerontología como condición ineludible» (p. 19).

Además, Urbano y Yuni (2011) plantean que, en su dimensión social, la Gerontología educativa constituye un espacio en el cual se favorece la socialización de las personas adultas mayores y la construcción de redes vinculares, sobre los cuales se fortalecen los lazos de pertenencia comunitaria y se hace efectiva una forma particular de apoyo social.

Los autores plantean que, en el campo de la educación en la vejez, la Gerontología educativa opera tanto en la organización de servicios educativos, como en la formación de capacitadores y educadores, el diseño de experiencias de aprendizaje, el diseño curricular, el desarrollo didáctico y la evaluación de acciones educativas con personas adultas mayores. La gerontología educativa no solo focaliza en aspectos referidos a la estimulación cognitiva de las personas adultas mayores, sino también en la facilitación de roles sociales, en la ampliación de contenidos, en el acceso a la cultura y en la búsqueda de un desarrollo integral, considerando las particularidades, posibilidades y limitaciones de las personas.

En este sentido, la gerontología educativa surge como un campo fértil sobre el cual investigar y accionar en torno a la educación de las personas adultas mayores, considerando y atendiendo a los intereses y necesidades particulares de las personas adultas mayores en un contexto determinado.

Reflexiones finales

A lo largo de todo el trabajo de tesis —citado anteriormente y del cual se desprende este texto— se han desarrollado diferentes componentes y elementos —teóricos y empíricos— que han demostrado que las personas adultas mayores no pierden su capacidad para aprender a causa de su edad cronológica. Por el contrario, la habilidad para incorporar nuevos conocimientos, expandir la vida social y construir nuevos vínculos sociales y afectivos es una necesidad que, de ser satisfecha, puede afectar positivamente la vida de las personas.

En este sentido, resulta sumamente necesario establecer algunos criterios que permitan potenciar y promover la educabilidad de las personas adultas

mayores, así como también, concientizar a la población de la pertinencia de la educación en ese momento de la vida, de las particularidades que conlleva envejecer y de la especificidad de educar y educarse en la vejez. Para ello, resulta imprescindible investigar, acercarse y promover dinámicas educativas con personas adultas mayores con el fin de ser estudiadas y acumular conocimientos que permitan ir conociendo el campo para su mejor intervención.

Lejos de querer instaurar estas reflexiones como verdades absolutas, se ha intentado introducir en la discusión teórica en educación un tema que aún es demasiado incipiente en Uruguay y que necesita seguir siendo profundizado. Se entiende que existen varias formas de potenciar la educabilidad, esto va de la mano de comprender que la educación puede tomar diferentes carriles y que existen varias maneras de configurar situaciones de aprendizaje y de favorecer la educabilidad de las personas adultas mayores. El desafío quedará siempre en cada momento particular, en las virtudes y herramientas de educadores, animadores socioculturales, docentes, etc. para gestionar los grupos y promover la participación y el aprendizaje.

Referencias bibliográficas

- Barquero, R. (2001) La educabilidad bajo sospecha. *Cuaderno de Pedagogía Rosario* N° 9. Recuperado en: https://www.dgeip.edu.uy/IFS/documentos/2015/actividades/barquero/La_educabilidad_bajo_sospecha.pdf
- Cerdá, M. y Orte C. (2007) Envejecimiento, educación y calidad de vida: la construcción de una gerontología educativa. *Revista española de pedagogía*, pp. 257-274: Palma de Mallorca.
- Dillón, M., López, F., Russo, C. y Ramón, H. (2018) *Medición de educabilidad en contextos universitarios*. Simposio argentino sobre tecnología y sociedad. Universidad de Salta. Recuperado en: <http://www.clei2017-46jaiio.sadio.org.ar/sites/default/files/Mem/STS/STS-02.pdf>
- Guerra García, P. (2009) Mayores ¿Activos o pasivos? La importancia de la educación en la tercera edad. *Cuestiones Pedagógicas*, 19 pp. 319-332. Universidad de Sevilla: Sevilla.

Mc Dermott, R. (2001) *La adquisición de un niño por una discapacidad de aprendizaje*. En Chaiklin, S. y Lave, J. (Comps.) *Estudiar las prácticas, perspectivas sobre actividad y contexto*. Amorrortu: Buenos Aires.

Toscano, A. (2006) La educabilidad y la definición destino escolar de los niños. Los legajos escolares como superficie de emergencia. *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, vol. 16, pp. 153-185.

Urbano, C. y Yuni, J. (2011) *La experiencia masculina de aprender en la vejez*. Ponencia del IV Congreso iberoamericano de universidades para mayores, CIUUMM 27 al 30 de junio. Alicante.